

## Mentir para alegrar

A su llegada al puerto de Algeciras la policía detuvo a todos los tripulantes de la patera. Entre ellos estaba Omar, un senegalés, el primero de ocho hermanos, que había dejado un pequeño poblado a orillas del río Gambia. A las cuarenta personas, La Cruz Roja, les ofreció mantas y agua. El largo trayecto había dejado huella en sus cuerpos, deshidratados e hipodérmicos. Algunos de ellos, los más graves, fueron conducidos al servicio de urgencias del hospital, el resto fueron trasladados a la comisaría de policía para iniciar los trámites de expatriación.

Debido a su estado, Omar, fue conducido al hospital y tras la realización de las pruebas pertinentes, finalmente fue ingresado.

Los primeros días permaneció inconsciente. Tras salir de ese estado aletargado preguntó, en francés, donde se encontraba y que día era.

Recordó la salida desde el puerto de Dakar en aquella patera de seis metros de eslora y dos de manga donde vivieron hacinados, sin comida ni bebida, treinta hombres, nueve mujeres y un niño de trece años.

A las dos semanas de estancia en el hospital, recibió la visita de la policía. Su próximo destino sería un centro donde permanecería encerrado hasta la llegada de la orden de expatriación.

La enfermera le dio un beso y entregándole una mochila repleta de ropa, se despidió. Omar, mientras le susurraba algo al oído introdujo un sobre en la bata de la enfermera sin que los policías pudiesen percibirse. Salieron del hospital en un coche camuflado de la policía en dirección al centro de acogida.

Terminada su jornada de trabajo en el hospital, la enfermera fue a franquear la carta. Cuando se disponía a introducirla en el buzón de correos, sintió una irresistible curiosidad y desistió.

Llegó a casa, almorzó rápidamente y sentándose en el sofá observó el sobre durante unos minutos. Iba dirigida a una persona de Senegal. Sin vacilar un momento abrió el sobre y se puso a leer:

“Queridos padres: deseo que al recibo de esta os encontréis bien y yo también lo estoy. Perdonar el retraso de mi carta. El viaje, aunque largo, ha sido muy agradable. He compartido camarote con otras cuatro personas. El trato y la comida excelentes. Durante la travesía he podido disfrutar del mar y del sol. La llegada a Algeciras ha causado expectación, había mucha gente esperando en el puerto. Estoy pendiente de un trabajo en la agricultura, recolectar fresas. Vivo en un piso de alquileres que comparto con otras tres personas, también africanos. La vida en Europa es totalmente diferente a África. Cuando me sea posible os mandaré dinero. Los sueldos aquí son elevados. Me acuerdo mucho de vosotros. En casa tenemos todas las comodidades, agua caliente, frigorífico, calefacción, etc. Estoy muy feliz de mi viaje, nunca imaginé que en estos tres meses de mi salida de Senegal, la suerte me hubiese sonreído tanto. La semana próxima iré de compras a unos grandes almacenes que se encuentran cerca de casa, para comprar algunos regalos para vosotros. La gente aquí, la mayoría tiene coche, yo cuando pueda me compraré uno. Voy a trabajar duro para poder comprarme mi propia casa y así podréis venir todos a disfrutar de un mundo diferente. Me despido de vosotros con un beso y un abrazo, esperando que la espera sea corta y nos podamos ver lo más pronto posible”.

La enfermera cerró el sobre y saliendo a la calle lo depositó en el primer buzón que encontró.